

En Santander a 2 de febrero de 2015.

Vistos por la Ilma. Sra. DÑA. MARTA SOLANA COBO, MAGISTRADA-JUEZ de Primera Instancia nº 11 de SANTANDER y su Partido, los presentes autos de JUICIO VERBAL 81/14, seguidos ante este Juzgado, entre partes, de una como demandante: **DÑA.** , representada por la Procuradora Dña. Josefa Ramos Durango y asistida de la Letrada Dña. Margarita Baños Canales; y de otra como demandados: **D. Y DÑA.** , representados por la Procuradora Dña. Sandra Peña Alvarez y asistidos de la Letrada Dña. Sara de la Torre Martín, con la intervención del **MINISTERIO FISCAL**, sobre REGIMEN DE VISITAS.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO.- Con fecha 24 de enero fue turnada a este Juzgado demanda interpuesta por la representación procesal citada, en la que tras alegar los hechos y fundamentos que tuvo por conveniente concluía suplicando del Juzgado, dicte sentencia por la que declare el derecho de la actora a relacionarse con sus nietos, y , y acuerde el régimen de visitas, comunicaciones y estancias establecido en el suplico, con expresa condena en costas a la parte demandada si se opusiere a ello.

SEGUNDO.- Por Decreto de 14 de marzo fue admitida a trámite la demanda, a sustanciar por los cauces del juicio verbal, con las especialidades previstas en el artículo 753 de la LEC y consiguiente traslado de la demanda a la parte demandada, con emplazamiento para su contestación por legal término de 20 días hábiles.

TERCERO.- Contestada que fue la demanda por el Ministerio Fiscal, con fecha de 25 de abril la parte demandada se personó en el procedimiento, y contestó a la demanda, interesando el dictado de sentencia desestimatoria, con imposición de costas a la demandante.

Por diligencia de ordenación de 19 de mayo se tuvo por personada a la parte demandada y por contestada la demanda, decretando la práctica pericial interesada del equipo Psicosocial. Realizada que fue la misma, por diligencia de 9 de diciembre se citó a las partes a la celebración de vista señalada para el 27 de enero.

CUARTO.- A citado acto comparecieron ambas partes. Abierto el mismo, la parte actora, demandada y el Ministerio Fiscal se ratificaron en sendos escritos de demanda y contestación, y propusieron como diligencias de prueba: el interrogatorio de las partes, de testigos y documental. Practicadas que fueron las pruebas propuestas, y oídas ambas partes, se dio traslado para conclusiones, declarándose seguidamente terminada la vista y pendiente del dictado de sentencia.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO.- El artículo 160 del Código Civil establece que "no podrán impedirse sin justa causa las relaciones personales del hijo con sus abuelos y otros parientes y allegados. En caso de oposición, el Juez, a petición del menor, abuelos, parientes o allegados, resolverá atendidas las circunstancias. Especialmente deberá asegurar que las medidas que se puedan fijar para favorecer las relaciones entre abuelos y nietos, no faculten la infracción de las resoluciones judiciales que restrinjan o suspendan las relaciones de los menores con alguno de sus progenitores".

Ciertamente la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de la Naciones Unidas el 20 de Noviembre de 1989 y ratificada por España el 30 de noviembre de 1990, señala que en todas las medidas concernientes a los niños que se tomen por las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, se atenderá, como consideración primordial, al interés superior del niño, asegurándole la protección y el cuidado que sean necesarios para su bienestar, teniendo en cuenta los derechos y deberes de sus padres (artículo 3). En este sentido la Convención de 20 de noviembre de 1989, en su preámbulo, reconoce que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, insistiendo el artículo 8.1, que "Los Estados Partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos (...) las relaciones familiares de conformidad con la Ley (...)". Esta es la línea que preside la resolución de los casos planteados en las SSTs 576/2009, de 27 julio, 632/2004, de 28 junio; 904/2005, de 11 noviembre, y 858/2002 de 20 septiembre. En esta línea se ha de destacar la importancia que se viene otorgando, en las nuevas orientaciones legislativas a la figura de los abuelos y a las relaciones con los nietos, en cuanto la exposición de motivos de la Ley 42/2003, de 21 de noviembre, de modificación del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de relaciones familiares de los nietos con los abuelos, expresa que éstos desempeñan un papel fundamental de cohesión y transmisión de valores en la familia, que es el agente de solidaridad por excelencia de la sociedad civil. Los poderes públicos han de fomentar la protección integral del menor y la familia en cumplimiento del mandato constitucional del artículo 39 de nuestra Carta Magna.

En aplicación de citada doctrina esta Audiencia Provincial tiene declarado en sentencia de 25 de junio de 2012 (ROJ: SAP S 1629/2012) que "Ante la trascendencia de la relación personal con los abuelos, que, por regla general, desempeñan un papel fundamental de cohesión y transmisión de valores en la familia, la norma legal impone los contactos en interés del menor; a contrario sensu, permite denegar las relaciones del nieto con sus abuelos cuando concorra justa causa, que no define y que debe examinarse en cada uno de los casos que se deban enjuiciar. La Sala 1ª del Tribunal Supremo en su jurisprudencia parte de la regla de que no es posible impedir el derecho de los nietos al contacto con sus abuelos únicamente por la falta de entendimiento de éstos con los progenitores, sea porque se hayan separado, sea porque las relaciones sea inexistentes; Más concretamente, la STS de 20 septiembre del 2.001 consideró que no constituía justa causa para la denegación de las visitas de los abuelos a los nietos la animadversión del padre hacia

la familia de la madre ya fallecida, ni la influencia hipotética que los abuelos pudieran tener sobre sus nietos". Criterio reiterado en la más reciente de 24 de mayo de 2013 (ROJ: STS 2382/2013).

La consecuencia de la regla general expuesta es que el derecho de visitas no puede ser interpretado restrictivamente, debiendo de probarse ya un daño efectivo ya la elevada probabilidad o peligro concreto y real para la salud física o psíquica y en general en el bienestar y protección integral del hijo menor, de manera que tales relaciones, por las circunstancias que sean, repercutan de un modo negativo en el desarrollo de su salud o personalidad, aparte de aquellas situaciones o resoluciones incompatibles.

SEGUNDO.- Partiendo de citada doctrina y por lo que respecta al supuesto enjuiciado, la prueba practicada en el acto de la vista, mediante la declaración de las partes implicadas y el informe pericial psicológico emitido por el Equipo Psicosial, informan del grave conflicto concurrente entre los demandados, padres de los menores, y de 9 y 7 años de edad respectivamente, y la abuela paterna, cruzándose acusaciones recíprocas de violencia y maltrato físico y psicológico durante los años de convivencia maternofilial, interrumpida cuando el demandado y padre de los menores, abandonó o fue expulsado del domicilio familiar, al alcanzar la edad de 20 años. Las diferencias existentes entre las partes, no impidieron a las mismas, coincidiendo con el nacimiento del mayor de los nietos, la reanudación de la relación, posibilitando los contactos entre la abuela y su nieto con periodicidad mensual y a presencia de los progenitores, régimen que siguió en vigor con el nacimiento del menor de los hermanos. En el año 2009 se interrumpieron los contactos, fruto del aumento de la conflictividad entre los adultos, refiriendo la parte demandada y el mayor de sus hijos ante el Equipo Psicosocial, la existencia de insultos y agresión física de la abuela hacia la progenitora; hechos sobre los que no existe ninguna denuncia.

En el año 2011 a instancia de la abuela, los contactos se reanudaron con idéntica periodicidad a través del Centro de Orientación Familiar de Camargo, cesando al cierre del mismo en diciembre de citado año. Por último, a instancias nuevamente de la defensa letrada de la abuela, se reanudaron en junio de 2012 en el domicilio de la abuela materna, interrumpiéndose definitivamente desde enero de 2013.

El informe emitido por el Equipo Psicosocial, recoge las declaraciones del grupo familiar, y en especial de los dos menores, el mayor "manifiesta espontáneamente a lo largo de la exploración el conocimiento que tiene en relación a la conflictividad existente entre sus padres y la demandante", "haber presenciado insultos y la agresión de la abuela hacia su madre en diferentes lugares", así como los gritos cursados a la salida del centro en el que se desarrollaban las visitas, "expresando de una manera firme y contundente su rechazo a mantener relación con la abuela paterna en el momento actual". Voluntad que de igual modo se recoge en el informe emitido por psicólogo clínico del Hospital Valdecilla con fecha de mayo de 2013 (documento nº 3 de la contestación) en el que manifiesta su malestar ante la abuela paterna, negativa a acudir a su domicilio, y la referencia a la agresión de la citada hacia su madre.

El menor, de siete años refiere que hace mucho que no tiene contacto con su abuela, no muestra voluntad determinada sobre sus preferencias en orden a reanudar los contactos, refiriendo incidente acaecido "el último día cuando insultó a mis padres".

Antecedentes, que determinan a la psicóloga autora del informe a desaconsejar, en el momento actual, el establecimiento de un régimen de visitas y comunicaciones de la abuela paterna con sus nietos, y ello con fundamento en el importante conflicto concurrente entre las partes, que a su juicio, pudiera en este momento reunir un efecto perjudicial sobre los menores de establecerse las comunicaciones; el rechazo del mayor de los nietos a la reanudación de los contactos, apreciándose un afecto negativo del citado hacia la abuela paterna, así como la ausencia de apego significativo entre el menor y la citada, quien de igual modo se mostró conocedor de la situación conflictual denunciada. Circunstancias, que unidas a los escasos contactos y en periodos intermitentes de la abuela con los citados, y, el actual contexto de las relaciones familiares de los que infiere un pronóstico desfavorable en el desarrollo de un eventual régimen de visitas y comunicaciones que preserve a los menores del conflicto entre las partes y no comprometa su estabilidad emocional y familiar, conducen a citada profesional, a emitir criterio contrario a las pretensiones deducidas en la demanda, informando subsidiariamente en favor de arbitrar cualquier contacto que pudiera establecerse a través de un punto de encuentro familiar, con supervisión de las visitas e informes periódicos de seguimiento.

Sentados referidos antecedentes, y valorada conjuntamente la prueba practicada y obrante en autos, han de compartirse las conclusiones incorporadas al informe del equipo psicosocial, y estimar la concurrencia de justa causa que aconseja el no restablecimiento actual de los contactos, comunicaciones o estancias entre la abuela paterna y sus nietos, y ello con fundamento en las experiencias personales vividas por los menores con ocasión de los contactos previos desarrollados entre ambos, con referencias a insultos y agresiones, que determinan al mayor de los nietos a rechazar frontalmente cualquier comunicación con su abuela. En dicho contexto, debe prevalecer el superior interés de los menores frente al de su abuela de relacionarse con sus nietos, que se advierte legítimo y sincero, más no prioritario frente al superior de sus nietos, a preservar su actual estabilidad personal y familiar, que se advierte comprometida de reanudarse los contactos, aún a través del Punto de Encuentro.

En efecto, el grado de conflicto, la gravedad de los comportamientos que ambas partes se atribuyen, al que no resultan ajenos los menores, conocedores de las tensas relaciones familiares; al haberse desarrollado a su presencia y con ocasión del anterior ejercicio de las comunicaciones con su abuela, conductas de referencia (insultos, gritos, agresión), contrarias a su estabilidad y adecuado desarrollo emocional; informan en contra de la conveniencia de restablecer las comunicaciones y forzar la presencia obligada de su abuela, quien no resulta una desconocida para los menores, sino persona directamente asociada a vivencias traumáticas o negativas del pasado, que refieren de forma espontánea, máxime cuando reúnen una edad, 9 y 7 años, en la que carecen de mecanismos de defensa propios frente a las agresiones de su entorno familiar más cercano, que necesariamente se recrudecerían de reactivar los contactos, aún a través de un entorno neutral, ya intentado sin éxito en el pasado.

Por ello, y con causa en las negativas experiencias de los contactos previos que han determinado a los menores a rechazar la figura de la abuela paterna o a asociarla a vivencias negativas, procede estimar la existencia de justa causa contraria a la demanda, que no se advierte “de una forma simplemente especulativa”, o valorando el interés de los menores “en abstracto”, cual razona el Tribunal Supremo en su sentencia de 24 de mayo de 2013, sino en atención a las vivencias pasadas y a la necesidad de preservar la estabilidad emocional y familiar de los citados, al menos hasta que alcancen una mayor edad que les permita valorar personal y fundadamente la conveniencia de su restablecimiento.

CUARTO.- Atendida la naturaleza del procedimiento y no advirtiendo temeridad o mala fe en las pretensiones deducidas en autos, se estima ponderado no realizar expreso pronunciamiento respecto de las costas causadas en la instancia.

FALLO

Que desestimando la demanda formulada por **DÑA.** , frente a **D. Y DÑA.** , debo declarar y dec no haber lugar a las pretensiones deducidas en la demanda, sin expreso pronunciamiento respecto de las costas causadas en la instancia.